https://doi.org/10.29393/CF6-17DPMD10017

DISCURSO DEL PROF. MIGUEL DA COSTA LEIVA, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION EN LA SESION DE CLAUSURA

Señoras. Señores:

Constituye un alto honor para quien, en representación del cuerpo docente del Instituto de Filosofía de la Universidad de Concepción, viene a cerrar el Seminario que acerca de la disciplina filosófica en América Hispana nos ha mantenido durante la presente semana transformados en una auténtica comunidad espiritual, deseosa de encontrar los indicios suficientes para fundamentar, desarrollar o simplemente enunciar un tipo de pensamiento, original o conectado, incipiente o maduro, riquísimo o pobre en enunciados, etc., pero que pueda tener la impronta de una cultura generada en esta parte del planeta que algunos llamaban Nuevo Mundo y que hoy reclaman, al decir de un ilustre colega del Seminario, pueda efectivamente ser la promisora tierra de este "cansado mundo" dispuesta a entregarle ya desde este presente fecundo una alternativa a la cultura occidental.

Generosas han sido las reflexiones que los destacados expositores dieron a conocer durante estos días. También lo fueron las intervenciones que sobre los temas se realizaron después de cada ponencia; ¡cómo habríamos deseado que éstas se hubiesen prolongado con la demasía que exige la mente cuando reclama el fundamento de las aseveraciones humanas! Siempre nos quedó esa interrogante a flor de labio, esa duda socrática de querar pulir más el concepto ,en fin, esa necesidad vital de que no habíamos allegado satisfacción total a nuestro espíritu inquisidor. Y yo pienso que eso es bueno, porque en eso consiste en el fondo la actitud filosófica, identificándose ésta con un no saciarse nunca en curiosidad. Nos queda, no obstante, la enorme satisfacción, por una parte, de haber entregado un mensaje. Como alguien dijo en alguna sesión de trabajo, ese mensaje consistió en mostrar, a lo menos, a nuestros jóvenes estudiantes el desenvolvimiento y actuación del modo de resolver los problemas filosóficos por quienes ya llevan algunos años entregados a la dura tarea de ensimismarse en los pensamientos en busca de respuestas a las interrogantes trascendentes del hombre. Los trabajos expuestos fueron serios, prestigiosos para sus autores a quienes rindo un sentido homenaje de admiración y también de agradecimiento porque nos dejaron entrever su quehacer filosófico actual y sobre todo su riqueza espiritual. Mucho hemos aprendido, y no es esta expresión un mero deber de buena crianza o retórica. El mero contacto

personal ya significó un acercamiento entre filósofos, especialmente, entre los nacionales, que me atrevería a catalogar de histórico. Porque séame permitido recordar a todos Uds. que por muy escépticos que seamos en esencia los filósofos en tanto siempre estamos inquiriendo la verdad, lo que hemos realizado durante esta semana está destinado a significar un hecho significativo en la historia de la filosofía chilena, cuya exacta valoración no nos corresponde efectuar a nosotros en el presente. La filosofía chilena, o mejor dicho, el desarrollo del pensamiento filosófico en Chile necesita del acercamiento de sus cultivadores. Ya Sócrates nos dejó planteada la necesidad de buscar el fundamento de un saber en el otro, de ahí el efecto constructivo que tiene el "dia"—"logos". Pienso sinceramente que uno de los motivos principales de este Seminario consistía en buscar ese encuentro solidario del espíritu entre quienes han hecho de la filosofía la vocación de sus vidas. Nuestros invitados deben entenderlo de esta manera y creemos que de algún modo esto se ha alcanzado. En el futuro sabremos distinguir con más exactitud, personificar con prontitud, los afanes, productos y líneas de pensamiento de quienes se expresaron a través de la concurrencia a este evento filosófico.

Sabemos que no están todos los que en propiedad debieron expresarse. Pero por eso mismo esto es un desafío que todos nos llevamos hacia un futuro. Hoy ha sido Concepción y su Universidad las que han puesto las condiciones y sentido deseo para que se reúnan los filósofos chilenos; ayer fue Santiago y la Universidad Técnica, pero mañana pueden ser otros centros. La iniciativa está abierta y la necesidad persiste. Los filósofos chilenos deben conocerse, ayudarse unos a otros en su trabajo intelectual en la humilde, pero digna misión del maestro frente al aprendiz. Nunca será suficiente repetir la añeja enseñanza de que en la búsqueda de la verdad no existen exclusivismos y que por lo mismo el que más sabe tiene la obligación de enseñar.

Sí que hemos aprendido, cada cual a su manera. En la interioridad de nuestras conciencias individuales sabremos aquilatar para nosotros mismos el debe y el haber de esta pesquisa.

Punto aparte me significa referirme dentro de este mismo contexto a nuestros ilustres visitantes extranjeros. Su sabia palabra ha sido escuchada casi sin excepción con máximo respeto, porque como hombres formados en una dura disciplina como la filosofía tenemos la obligación de evaluar con seriedad las contribuciones serias que sobre ella se hicieron. No quisiera personificar a fin de evitar comparaciones odiosas. El sólo hecho de estar presente en un Seminario como éste, con todas las incomodidades que significa trasladarse desde el conocido quehacer cotidiano a este agitado mundo del espíritu en encuentro de lo que han sido nuestras reuniones ya es un signo encomiable que me obliga, con gran beneplácito, a agradecer su concurrencia y participación. Guardaremos imborrable recuerdo de este sacrificio y os agradecemos el gesto y enseñanza que nos habéis dejado. ¡Qué ejemplo para nuestros jóvenes y hasta para nosotros mismos cuando

un hombre como Von Rintelen —con sus años y su prestigio— nos viene a dar tan alto espaldarazo a este Seminario; lo mismo digo para el profesor Caturelli y el P. Ladusans.

No podría terminar estas palabras sin expresar a nombre de la Institución que presido, de mis colegas y en el mío propio, el agradecimiento sincero hacia nuestras Autoridades Universitarias, especialmente del Sr. Rector de la Universidad de Concepción, Ingeniero Heinrich Rochna Viola quien, en todo momento demostró interés y nos proporcionó la necesaria ayuda para que este Seminario se efectuara. La Sociedad Chilena de Filosofía, también por mi intermedio hace llegar al Sr. Rector sus agradecimientos por este respaldo y ayuda que lo dignifica y honra entre quienes tienen a su cargo la conducción de la cultura nacional.

Al señor Intendente de la Octava Región, Gral. Rigoberto Rubio Ramírez le agradecemos su especial interés para hacer posible contar con la participación del Prof. Joaquín Von Rintelen en Concepción.

Señoras, señores:

Siempre se pregunta a los filósofos a qué conclusiones llegaron sobre algún punto cuando se reúnen. Es necesario insistir ante tal demanda que la actividad del pensar filosófico no se agota en el trajinado producto de una conclusión. Tal vez el no arribo a alguna conclusión es signo de haber llegado a una buena conclusión. Todos los que hemos intervenido en este Seminario sabemos que nuestra presencia fue beneficiosa o mejor dicho ha sido beneficiada de algún modo. Esto es un buen signo. La vida se va expresando en instantes; en estos días hemos vivido algunos, pero vendrán otros en el futuro. Por eso que no es una despedida total la que hacemos ahora, sino un mero entrelazamiento de manos para un "hasta luego". En tanto exista este "hasta luego" en nuestras actitudes de intelectual desinteresados en buscar la verdad, sabremos que vamos por un buen camino.

A todos los asistentes al Seminario les reitero un muy cordial y fraterno ¡Muchas gracias por su Asistencia!

He dicho

Miguel Da Costa Leiva